

Dom  
29 Mar

## Homilía de Domingo de Ramos

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Ha llegado la hora”

### Introducción

La liturgia del Domingo de Ramos, también llamado de Pasión, abre las celebraciones pascuales. Nos encontramos entre la muchedumbre que acude festiva a la entrada de Jesús en la Ciudad Santa, y se nos invita a continuación a escuchar el doloroso relato de la Pasión, que en Marcos nos va dar la respuesta definitiva de quién es Jesús.

Con el Domingo de Ramos comenzamos las celebraciones de la Semana Santa. Entramos en los días más importantes para la vida de los cristianos. Para nosotros esta sí que es la Semana Grande por excelencia de todo el año. En ella recordamos nuestra propia vida sentida en las situaciones límite en que todos, tarde o temprano, nos vemos inmersos. La liturgia de este domingo, tras cantar el triunfo mesiánico de Jesús, nos invita a seguirle en sus humillaciones, en su entrega, en su Pasión.

Vivir la Pasión, un año más, es una invitación a todos nosotros a vivir con pasión. Vivir apasionadamente, como Jesús, solo es posible cuando se tiene una gran confianza en un Dios Padre que no nos deja solos en la historia, y menos, cuando alguno de sus hijos sufre o lo pasa mal por cualquier causa.

Es preciso haberse entusiasmado con el Cristo glorioso para acompañarle en su Pasión sin perder el paso; y hay que haber comulgado en su cruz para participar en su vida. Toda la Semana Santa descansa en este doble movimiento y esta tensión, al igual que la vida misma de la Iglesia y la de cada cristiano.



Fr. Juan Carlos Cordero de la Hera O.P.  
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del Profeta Isaías 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

#### Salmo

##### Sal. 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». R/. Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. R/. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel». R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

#### Evangelio del día

##### Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 15, 1-39

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: S. «¿Eres tú el rey de los judíos?». C. Él respondió: + «Tú lo dices». C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato

le preguntó de nuevo: S. «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan». C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre. Pilato les preguntó: S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». C. Ellos gritaron de nuevo: S. «Crucifícalo». C. Pilato les dijo: S. «Pues ¿qué mal ha hecho?». C. Ellos gritaron más fuerte: S. «Crucifícalo». C. Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. C. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía. Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: S. «¡Salve, rey de los judíos!». C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo. C. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz. Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), C. y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. C. Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: S. «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz». C. De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: S. «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». C. También los otros crucificados lo insultaban. C. Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: + «Eloí Eloí, Iemá sabaqtaní?». C. (Que significa: + «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían: S. «Mira, llama a Elías». C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. C. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: S. «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

## Pautas para la homilía

### **“Bendito el que viene en nombre del Señor”**

Se acercan las fiestas de la Pascua y Jesús llega a Jerusalén. La ciudad y el momento en que esto sucede indican el trágico final que allí le espera. Y Jesús lo sabe.

Lo sorprendente es que no se acerca a ese momento final como un derrotado, ni entra en la ciudad como un triunfador victorioso. Lo hace con sencillez, humildad y una bondad que impresionan. Organiza él mismo la entrada para que no sea una ostentación, sino una manifestación popular de paz y alegría de las gentes más humildes y sencillas; los que siempre le han acompañado y han estado con él.

Todo ese ambiente y esas escenas nos parecen evocar el logro de las aspiraciones de los más débiles y desamparados de este mundo. En Jesús triunfa todo lo que en el orden presente fracasa. Este parece ser el significado más profundo de la entrada de Jesús en Jerusalén.

Jesús quiso inaugurar su Pasión proyectando sobre ella una luz profética anunciadora de su victoria. Esta es la razón de su entrada mesiánica en la ciudad de David.

El relato presenta a los fariseos protestando y exigiendo reprensión para los humildes y sencillos. Vemos una vez más cómo la religión puede endurecer el corazón de no pocas personas. Muchos no soportan que sea el pueblo humilde el que cante la alegría.

También nosotros nos unimos a los “hosanna” que coreaba el gentío; es el modo en que los cristianos seguimos proclamando nuestra fe en Cristo Señor, soberano de la vida.

Después de la cena tiene lugar un momento de transición, podríamos decir, en el Monte de los Olivos. Pero de una relevancia capital. Jesús comienza a orar. Empezó a sentir terror y angustia: “Me muero de tristeza”. Y varias veces encontró dormidos a los discípulos, incapaces de velar y orar con él.

Pedro llega a decirle: “Aunque tenga que morir contigo, no te negaré”. Y el texto de evangélico añade: “Y los demás decían lo mismo”. Es la hora de preguntarnos también hasta dónde estamos dispuestos a llegar en nuestro seguimiento al Maestro, al Señor.

Es hora de reconocer que nosotros muchas veces prometemos fidelidad y seguimiento al Maestro; también puede que lo confesemos, adoremos y besemos. En otras ocasiones, como los discípulos de aquella hora, también nosotros nos dormimos, lo negamos, lo abandonamos y huimos.

Toda la liturgia del Domingo de Ramos, no solo la de la Pasión, nos enfrenta con lo que puede ser la trayectoria, el recorrido de nuestra propia vida de fe, del seguimiento de todo cristiano.

También nosotros debemos pronunciarnos ahora a su favor, con verdad. Debemos preguntarnos si de verdad estamos dispuestos a afrontar con el Maestro y Señor Nuestro el camino del amor, de la fidelidad y de la entrega hasta las últimas consecuencias, para vivir con plenitud.

### **Vivir la Pasión. Vivir con Pasión.**

Cada Domingo de Ramos se lee la Pasión con la idea de que la Cruz de Cristo domine toda la semana: el camino de la cruz, la entrega, el amor, el camino de la Vida.

La pasión es todo sentimiento que rige y dirige la vida de alguien volcado en la felicidad de otra persona, a quien se considera imprescindible, de quien se está pendiente, y por quien se es capaz de entregar hasta lo más propio y personal.

Pasión es la actitud y los sentimientos de padres y madres, de enamorados, de entregados, de fanáticos... Hay pasiones que matan y pasiones que dan vida; todos sabemos que hay pasiones insanas, morbosas, destructivas. Y hay pasiones, por el contrario, que dan vida y construyen, promueven, liberan, solidarizan, humanizan.

El caso de Jesús, cuya Pasión ha de ser como un referente de nuestras pasiones, es el de quien está preocupado por unir, dar vida, hacer posible la felicidad de todos, y especialmente de quienes más carecen de ella.

Precisamente en la narración de la Pasión encuentra respuesta la pregunta fundamental para todo discípulo y todo creyente: ¿quién es Jesús?, que constituye el eje del evangelio de Marcos. En la Pasión se revela el misterio: Jesús es verdadero hombre y verdadero Dios.

La afirmación del centurión, un pagano, que lo ve morir así (Mc 15, 39) es el símbolo del camino de la incredulidad a la confesión de fe que cada uno de nosotros está llamado a hacer contemplando al Crucificado. La narración es sobria, condensada, incisiva; los acontecimientos hablan por sí mismos. Y el protagonista calla.

Jesús se muestra verdadero hombre en Getsemaní: cae a tierra orando, en un gesto de súplica, angustia y abandono. Pero a la vez, se nos muestra verdadero Hijo de Dios ya que puede invocar a Dios, al Altísimo, con el apelativo de "Abba".

Tras la repetida oración tendrá lugar la dolorosa y confiada entrega a la voluntad del Padre.

Solo a los pies de la cruz podrá renacer en nosotros una fe más madura y auténtica en Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios; un Dios tan enamorado de sus hijos que acepta nacer, vivir y morir... por Amor.



Fr. Juan Carlos Cordero de la Hera O.P.  
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

### Evangelio para niños

**Domingo de Ramos - 29 de marzo de 2015**



#### Entrada triunfal en Jerusalén

Marcos 11, 1-10

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: - Id a la aldea de enfrente, y cuando entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: "El Señor lo necesita", y lo devolverá pronto. Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron: - ¿Por qué tenéis que desatar el borrico? Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros contramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: - ¡Viva, bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Viva el Altísimo!

### Explicación

Jesús entró en Jerusalén montado en un asno y fue aclamado por toda la gente que le recibió diciendo: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor Dios!. ¡Bendito el que viene a salvarnos! Los amigos de Jesús, de todos los tiempos y lugares, celebramos una vez al año esta fiesta del Domingo de Ramos y nos preparamos para vivir con él la semana más importante de los amigos de Jesús, que se llama Semana Santa.